

Discurso de Sebastián Grisaleña

presidente de la Confederación Canaria de Empresarios (CCE)

con motivo del almuerzo navideño de 2007

Me dirijo a ustedes por primera vez desde esta Tribuna, en el tradicional almuerzo de navidad, que nos convoca la Confederación Canaria de Empresarios, inspirado por una serie de proyectos, ilusiones y espíritu de trabajo para afrontar los nuevos desafíos empresariales.

Presidir y dar voz a la Confederación Canaria de Empresarios representa un gran reto y una enorme satisfacción.

Siempre me he sentido un afortunado por poder dedicarme con pasión a esa aventura de hacer empresa. Ustedes sabrán mejor que nadie que la constancia y la perseverancia son claves para el oficio del empresario.

Realizamos una función insustituible como fuente generadora de riqueza y creadora de empleo. Contribuimos a través del pago de tributos, -bien sea en forma de impuestos, gravámenes o tasas- al desarrollo y sostenimiento del estado del bienestar, realizando una labor solidaria más allá de lo que nos corresponde. Ser empresario es algo muy digno y meritorio, y es una forma apasionante de ocupar la vida y de gran utilidad social.

Así lo siento y así lo digo.

Ahora tengo la oportunidad de crecer en un reto igual o más apasionante.

El de defender, ayudar y representar a los empresarios canarios, y en especial a los de esta provincia, en beneficio del conjunto de la sociedad.

Me mueven tres razones para llevar a cabo mi plan de trabajo; la primera, un compromiso con mi tierra y con los empresarios; la segunda, la ilusión de trabajo y de los retos importantes que tendremos durante los próximos años y la tercera, la independencia ejercida desde la honradez, la honestidad, el diálogo y la responsabilidad que conduce al valor de las cosas bien hechas, valores que me inculcaron mis padres desde niño.

Creo, sinceramente, que estamos empezando a realizar una labor reseñable, estamos marcando opinión empresarial en nuestra sociedad y ante nuestras instituciones, y el prestigio se gana ahí, en el trabajo y en la gestión del día a día.

Los que me conocen saben que nunca he compartido el "todo vale" y el "nada tiene importancia". Nuestra sociedad, afortunadamente, merece la pena. Los canarios somos gente noble, trabajadora, con iniciativa, con esquema familiar.

Virtudes todas ellas que nos hacen afrontar los problemas con la buena conciencia del que sabe que "el trabajo todo lo facilita y siempre da sus frutos".

El resto son anécdotas.

La Confederación Canaria de Empresarios sigue siendo pieza clave para la defensa de los intereses generales y comunes que nos son propios por muchos motivos que exceden de los propiamente legales y constitucionales.

Estamos estructurados bajo el respeto a la autonomía de funcionamiento y soberanía de todas las organizaciones que aglutinamos como reflejo de la realidad en Canarias, al tiempo que

representamos todo el empresariado (grandes, pequeños y medianos), en los diferentes foros donde la participación activa de los empresarios es necesaria e imprescindible para el conjunto de la Sociedad Canaria.

No en vano, unimos a la práctica totalidad de empresarios y por ende, de asociaciones, federaciones y empresas singulares de la provincia de Las Palmas, lo que nos otorga la máxima representatividad, en todos los órdenes de la actividad social, económica y en las relaciones con la Administración. Es lo que venimos realizando con el mejor empeño posible a lo largo de estos casi treinta años de historia: la representación y participación en multitud de organismos en defensa de los intereses generales de los empresarios.

Quiero mandar un mensaje claro y transparente. La esencia y justificación de nuestro trabajo diario es la defensa de los intereses empresariales y los verdaderos protagonistas son nuestras organizaciones empresariales, tanto territoriales como sectoriales que conforman el verdadero tejido social del movimiento empresarial en Canarias. Cualquiera que quiera limitar, intervenir, reducir o poner en entredicho la participación de la Confederación Canaria de Empresarios en los diferentes órganos donde se decide el devenir de los intereses empresariales se va a ver con nuestro rechazo más rotundo.

Aprovecho este momento para decir que es necesario que exista más representación empresarial y menos política en determinados foros donde el esfuerzo empresarial tiene que darse en un contexto propicio, promovido por la Administración. Desgraciadamente, la experiencia nos dice que el exceso de intervencionismo acaba poniendo en solfa la actividad empresarial, las inversiones y, en definitiva, el fortalecimiento de nuestra prosperidad económica.

Por nuestra parte, en nombre de todos los empresarios, quiero ofrecer a todas las Administraciones Públicas, sean del partido que sean, la leal colaboración de los empresarios canarios para trabajar juntos en aras de alcanzar el bienestar de los canarios.

Ya he hablado en algunas ocasiones que la suscripción de un Gran Pacto Político entre las diferentes administraciones - que no sea impedido por las diferencias entre los partidos políticos- daría estabilidad a las empresas y a sus inversiones, a los trabajadores y a la sociedad en su conjunto.

Esta colaboración y este esfuerzo común es extensible al Gobierno de España. Desde esta postura de entendimiento, pido al Gobierno Central un mayor apoyo al desarrollo económico y social de Canarias, porque todos sabemos que eso otorgará mayores dosis de confianza a los operadores económicos y redundará en beneficio de todos.

La evolución económica de Canarias debe sostenerse en el impulso empresarial, unas políticas acertadas y una gestión de notable eficacia, siendo éstos los mejores indicadores que han de abrir a Canarias para el futuro próximo. Potenciar la libertad económica es, sin duda, una de las necesidades más determinantes si queremos estar a la altura de las circunstancias en esta nueva convivencia global.

Señores, señoras, hoy voy a hablar de Canarias y en especial, de la importancia que tiene la situación económica, por la incertidumbre que ha generado de un tiempo a esta parte.

En el plano de los acontecimientos económicos, no puede aseverarse que Canarias culmine un mal ejercicio. De hecho, nuestro Archipiélago crecerá durante 2007 y todo hace indicar que lo hará, con relativa solvencia.

Cierto también resulta que la economía ha comenzado a emitir señales de desaceleración a finales del ejercicio.

Así, la inflación, que avanzó de manera contenida hasta el último trimestre del año, acusa la elevación internacional de los precios en determinados alimentos de carácter básico y la alta cotización internacional del petróleo. Una conjunción de efectos que ha conducido a situar el IPC canario por encima del 3 por ciento, aún sin conocer en cuanto cerraremos el ejercicio.

Mientras, el empleo pierde algo de fuerza en el tercer trimestre de 2007, influenciado por un sector de la construcción que ha empezado su aterrizaje tras años de fuerte crecimiento. Un fenómeno que resulta especialmente visible en el área de la edificación inmobiliaria.

Quisiera llamar la atención acerca de la debilitación del mercado de trabajo, cuyos primeros efectos han comenzado a traducirse en cierta destrucción de empleo, focalizada en los sectores más expuestos al ciclo económico: la construcción y los servicios.

Sin embargo, y a pesar de estas noticias de corte negativo, la desaceleración observada no puede tildarse más que de "suave", y no ha sido óbice para cerrar el ejercicio con un crecimiento que se estima se acerque al entorno del 3 por ciento.

Ahora bien, hablemos del futuro.

Detengámonos, por unos instantes, a reflexionar acerca del año económico que nos espera en 2008.

A estas alturas, a nadie se le escapa que existe un alto grado de incertidumbre económica a escala mundial.

Así lo corroboran la inmensa mayoría de organismos internacionales, bancos centrales y gobiernos, que han revisado a la baja de las predicciones de crecimiento de la práctica totalidad de los países de la OCDE para 2008.

Una economía globalizada se convierte en una correa de transmisión perfectamente engrasada, en la que las oportunidades se multiplican exponencialmente, pero en la que también crece el número de amenazas.

Una de ellas (quizás la más habitual), la existencia de elevadas cotas de volatilidad en los mercados internacionales del petróleo, podría comprometer el crecimiento mundial, en la medida en que un petróleo excesivamente caro, que se acerca, añadiría que peligrosamente, a la cota de los cien dólares por barril, pueda convertirse en un freno para el crecimiento económico.

Este hecho, junto con la enorme demanda de materias primas de todo tipo y de productos de alimentación "básicos", generada sobre todo desde la India y China, han presionado al alza los precios de gran parte de las economías domésticas del planeta.

Un ascenso que, en el caso de los cereales, ha venido condicionado por la conjunción de una creciente demanda alimentaria y el relativamente novedoso interés económico que despierta su uso para la elaboración de biocombustibles.

Otro ejemplo de las repercusiones internacionales que generan crisis domésticas lo tenemos en el caso de las hipotecas de alto riesgo norteamericanas, cuyos efectos conducirán a posiciones más restrictivas por parte de los operadores financieros, en la concesión de hipotecas, enfriadas, de por sí, tras la subida de los tipos de referencia hasta el 4 por ciento en Europa.

Y Canarias no es ajena a este contexto.

Tal es así, que el Gobierno Autónomo asume esta nueva realidad hasta el punto de anticipar, acertadamente, una moderación del PIB canario para 2008, que se prevé avance en torno a un 2,6 por ciento.

A los empresarios tampoco se nos escapa que la nueva realidad económica ha comenzado a repercutir sobre el consumo y la capacidad de endeudamiento de los hogares, sobre la inversión empresarial y sobre los costes laborales y como no, sobre las cuentas de resultados de nuestras empresas.

Ante esta situación, me gustaría pedir, a la nutrida representación, aquí presente, de las fuerzas políticas, de los agentes sociales y económicos, y de los medios de comunicación, un compromiso de unidad por el progreso de Canarias.

Nos encontramos ante un momento en el que debe primar el análisis realista, riguroso y veraz,

desde el pragmatismo y la calma; sin que por ello deba perderse el optimismo y el ánimo constructivo, resultando, en todo caso, imprescindible rehuir de posicionamientos alarmistas, que transmitan al mercado sensaciones desajustadas con la realidad.

Asimismo, ha de apostarse, decididamente, por la inversión productiva, como único garante de un crecimiento económico sostenible.

Inversión que deberá contar, en estos momentos de incertidumbre, con la imprescindible colaboración de las administraciones públicas.

En la misma línea, pido desde aquí a todo el empresariado de las Islas que confíe en la solidez y capacidad de respuesta de la economía canaria. Su concurso resulta imprescindible y su esfuerzo inversor, en estos momentos y bajo estas circunstancias, esencial.

Los retos que nos hemos fijado los empresarios desde hace ya unos años cobran ahora mayor relevancia.

Así, han de redoblarse los esfuerzos en mejorar la productividad de nuestras empresas, como camino más corto para alcanzar una mejor posición competitiva en el contexto nacional e internacional.

Queremos solicitar al gobierno canario una nueva orientación del sector público que favorezca la búsqueda de la excelencia empresarial.

Desde la Confederación abogamos por resolver las deficiencias que todavía subsisten en las infraestructuras básicas, lo que debe conseguirse a través de una mayor participación del sector privado en la fase de concepción de los planes y de su ejecución, sin otro objetivo que el de introducir una mayor dosis de eficiencia en sus usos finales.

En este contexto, ha de otorgarse especial énfasis a la mejora integral del producto turístico, empeño que comprende tanto la reconversión de la planta alojativa en declive, como la mejora de las infraestructuras vinculadas a la actividad o la recuperación de la imagen de Canarias, como destino de primer orden.

Es importante resaltar la urgente necesidad de renovación no solo de la planta alojativa, sino también de todas las infraestructuras necesarias para el desarrollo de esta importantísima actividad.

Tenemos que ser conscientes del elevado grado de desgaste y obsolescencia de un sinnúmero de establecimientos e infraestructuras turísticas.

No cabe distinguir listados cerrados de núcleos concretos en declive, y sí afrontar la realidad particular de una enorme cantidad de negocios turísticos sobre los que urge "actuaciones de choque" que posibiliten su reconversión integral.

Todo ello, sin olvidarnos de continuar luchando contra el ofrecimiento de unos servicios clandestinos ajenos a las condiciones que regulan los mercados en materia de oferta alojativa.

Somos conscientes de que estos factores adicionales propician un estrangulamiento de la actividad económica y minan la imagen de los diferentes sectores empresariales, por lo que somos los primeros interesados en atajar cuanto antes toda actividad ajena a los parámetros de legalidad que constituyen, en cada momento, el marco en el que se han de desarrollar las empresas.

Preocupa, asimismo, la pérdida de pulso experimentado por ciertas ramas de la actividad constructora: me refiero a la promoción y construcción de edificación residencial.

Sin motivos para el alarmismo, la edificación de vivienda ha comenzado a ralentizar su expansión en justa coherencia con la evolución del mercado hipotecario, tras el comportamiento notablemente expansivo mostrado durante los últimos años.

En esta línea, la inversión pública en materia de vivienda protegida deberá jugar un papel clave para el mantenimiento de la actividad y el empleo.

También corresponde a las Administraciones erradicar la elevada inseguridad jurídica que afecta al sector, acosado por un planeamiento urbanístico - Planes Generales, Planes Parciales o Planes Especiales-, que se encuentra en una fase de desarrollo muy precaria, retrayendo de esta forma cualquier posibilidad de inversión.

Llegados a este punto, quisiera detenerme unos instantes y reflexionar, eso sí, con brevedad, acerca del reciente proceso de renovación de los incentivos fiscales acogidos al amparo de nuestro REF, más concretamente, en la renovación de la Reserva para Inversiones en Canarias.

El empresariado ha seguido con gran atención el proceso negociador y desarrollo normativo y reglamentario de la nueva Reserva para Inversiones en Canarias. Casi culminado este proceso, y pendientes tan solo de su publicación en el boletín oficial, podemos extraer algunas conclusiones de relevancia.

En primer lugar, nos preocupa que haya primado el diseño de una herramienta con la que controlar al inversor, por encima de una herramienta que promueva la inversión.

Se ha antepuesto la sanción ante el incumplimiento de cualquier requisito o formalismo, por nimio o insustancial que este fuese, en lugar de buscar que la RIC resultara coherente con la realidad de un mercado en constante cambio y cimentado por las Pymes, a las que la nueva carga administrativa, prácticamente les imposibilita acogerse a la Reserva sin asumir, por ello, gran riesgo de ser sancionadas, en una cuantía incluso superior a la de su dotación inicial.

Parece haberse olvidado la verdadera esencia de los incentivos de los que disfruta Canarias, así como de los motivos que conducen a su aprobación: la superación de unos sobrecostes, que son estructurales y permanentes en el tiempo, y que lastran la competitividad del Archipiélago en nuestros mercados de referencia.

Se olvida, también, que el verdadero esfuerzo lo realiza el empresario, que a cambio de aplicar la Reserva, invierte su beneficio empresarial en la capitalización del tejido productivo regional, traducido, a la postre, en la creación de un gran número de puestos de trabajo para todos los canarios.

Ante esta tesitura, Canarias se enfrenta con grandes desafíos que requerirán el concurso acompasado de todos los órdenes de la sociedad: empresarios, sindicatos, agentes sociales, políticos y ciudadanos, hemos de remar en la misma dirección, si queremos conseguir buenos resultados a medio y largo plazo.

Una meta que requiere afrontar un reto y a la vez un compromiso, ante el desafío de la competitividad.

Vivimos en un mundo en el que se están produciendo unos procesos de integración económica como nunca antes se habían dado. Esta situación se desarrolla y es motivada por un cambio tecnológico y de avance de la ciencia, muy profundo.

Mejorar la competitividad implica una serie de actuaciones que las empresas deben emprender para desarrollar sus sistemas de producción a través de nuevas inversiones, más tecnología y una formación adecuada para sus trabajadores. Sin embargo, el esfuerzo empresarial tiene que darse en un contexto propicio, promovido por la Administración en diferentes ámbitos, como el fiscal y el laboral, y caracterizado por la necesaria liberalización de sectores, así como más estímulos económicos a las empresas que inviertan en I+D+i con el fin de impulsar la productividad del trabajo.

Adquieren protagonismo, factores como la internacionalización de las empresas, la mejora continua en la calidad y la eficiencia de los procesos productivos, la reducción de costes, la dotación eficiente de capital humano y físico, además de la profesionalización de la gestión empresarial y la eficiencia en la gestión de las Administraciones públicas.

Estamos centrando los esfuerzos para ayudar a nuestras empresas a analizar las situaciones que se

están produciendo en el entorno internacional. Prueba de ello, es que hemos desplegado un importante programa de visitas y de recepción de diplomáticos extranjeros para obtener dicho fin.

Son muchas las cosas que podemos y debemos hacer.

Sabemos que tenemos que prever los peligros que pueden retrasar o estrangular nuestro desarrollo y que debemos evitar.

Enumero alguno de ellos.

Los empresarios consideramos fundamental defender la seguridad jurídica. Los poderes públicos deben poner los medios para eliminar el exceso y la innecesaria multiplicidad de normas.

Han de establecerse las garantías necesarias para el desempeño de la actividad económica. Ha de velarse por el correcto funcionamiento de los puertos, aeropuertos y de la red de carreteras, evitando cualquier impedimento, físico, legal o humano, a la movilidad de mercancías. En este sentido, quiero ser transparente en mostrar mi apuesta por la liberalización de los servicios portuarios de carga y descarga de mercancías.

Igualmente, la seguridad ciudadana y la justicia rápida y eficaz resultan dos elementos claves para garantizar el buen funcionamiento y las reglas de juego en las que las empresas pueden desarrollar su papel.

Consideramos necesaria una reducción de la presión fiscal que soportan las empresas. Ha quedado sobradamente demostrado que la reducción de impuestos a las empresas, al trabajo y a las familias es uno de los mejores instrumentos para fomentar el empleo, la estabilidad y extender los beneficios de la prosperidad a la mayoría de ciudadanos.

Hay que continuar haciendo un esfuerzo para flexibilizar el mercado de trabajo adaptándolo a las circunstancias de Canarias y homologándolo a nuestros competidores, lo que a su vez impulsará la estabilidad en el empleo y la calidad de los puestos de trabajo.

Los empresarios debemos continuar haciendo lo que sabemos, crear ocupación y riqueza, asumiendo la incertidumbre y fortaleciendo con nuestras actuaciones el principio de libertad de empresa.

Revestidos de esta idea fundamental, seguimos prestando desde nuestros Servicios de Creación de Empresas una atención especial a nuestros jóvenes empresarios y emprendedores, colaborando al máximo en su desarrollo y exigiendo de la Administración un apoyo financiero para la buena viabilidad de sus proyectos.

Apostamos por una Canarias más empresarial y menos burocrática, una Canarias más tecnológica, dinámica y competitiva, menos anclada en modelos superados y especialmente insostenibles en el largo plazo.

Un futuro para Canarias, en el que los empresarios confiamos y al cual estamos dispuestos a dar todo nuestro esfuerzo.

Un futuro en el que el factor humano es el elemento clave a la hora de competir. Por tal motivo, debemos redoblar nuestros esfuerzos para conseguir que los asalariados dispongan de la mejor preparación posible. El nuevo escenario diseñado para la formación continua es un claro ejemplo de ello, donde la Confederación viene apostando bajo ese marco de actuación por una formación moderna, flexible y adaptada a las nuevas tecnologías.

Considero imprescindible que sigamos avanzando en la prevención de riesgos laborales.

Desde la Confederación Canaria de Empresarios trabajamos intensamente con los sindicatos y la administración para adoptar políticas activas que ya están dando sus frutos.

Debemos integrar más y mejor a las mujeres, dando cauce a su gran talento, sin necesidad de porcentajes, apoyando todas las medidas de conciliación entre la vida familiar y laboral.

Debemos atender cada vez más el reto del medioambiente, la necesidad de fuentes de energía limpias, el aprovisionamiento y la buena gestión del agua, la calidad del aire y la moderación del ruido.

Quiero reconocer explícitamente la destacada contribución que hacen los inmigrantes a nuestro crecimiento económico. Sin su aportación y su trabajo muchos sectores de nuestra actividad tendrían hoy graves problemas.

Esto no es óbice para que recordemos que las políticas de inmigración deben realizarse en colaboración con los empresarios y los sindicatos como actores que somos concededores de la capacidad de absorción de mano de obra sin romper los esquemas sociales existentes.

Quiero aprovechar la ocasión que me brinda este acto para recordar que las organizaciones empresariales afrontamos grandes desafíos por delante. Tenemos que representar y dar a conocer, cada vez con mayor eficacia, nuestra actividad y conseguir que cada vez sean más los nuevos empresarios que cojan el testigo y sigan creando riqueza para toda la sociedad.

Permitidme muy brevemente apuntar los ejes que desarrollaremos como prioritarios durante los próximos años:

Vamos a defender los intereses empresariales y de la libre empresa desde la afiliación voluntaria, la representatividad y la independencia.

Hay que potenciar al máximo los principales motores de la economía: El turismo y la construcción atraviesan por circunstancias que exigen de políticas adecuadas y específicas para su reactivación

No debemos olvidar a sectores estratégicos de nuestra economía como son el comercio, la industria, el ámbito sanitario y del transporte, sin olvidar la importancia del sector primario para nuestra economía.

Vamos a empeñarnos en la salida al exterior de las empresas canarias.

Impulsaremos los proyectos que suponen crear valor añadido a nuestra economía, especialmente aquellos que impliquen innovación y desarrollo tecnológico.

Seguiremos apostando sobre todo por la educación y la formación en este nuevo escenario de la formación para el empleo.

Estamos decididos en apoyar nuestras infraestructuras portuarias, aeroportuarias, tecnológicas o sanitarias, con la certeza de que conforman la base fundamental sobre la que se sustenta el crecimiento económico y productivo de Canarias.

Vamos a demandar y proponer que se incremente, desde todas las administraciones, el esfuerzo inversor en Canarias, porque es clave para nuestro desarrollo.

Tenemos que impulsar cada vez mejores fórmulas de colaboración público-privadas para la construcción, mantenimiento y gestión de las infraestructuras.

Seguiremos apoyando decididamente a las Pymes y a los empresarios autónomos, que son los verdaderos protagonistas de la transformación económica de Canarias.

En coherencia, continuaremos solicitando una mayor dotación de suelo industrial en Canarias, un recurso escaso e inaccesible a la capacidad económica de las empresas.

Vamos a hacer un esfuerzo especial por integrar a las jóvenes generaciones en el mundo empresarial. Potenciar la cantera de nuevos empresarios, nos asegura riqueza y creación de empleo para las próximas décadas.

Tenemos el compromiso firme de mantener y reforzar la Concertación Social. Quiero hacer una mención especial a los sindicatos, UGT y Comisiones Obreras, que han demostrado históricamente en Canarias una capacidad de diálogo y entendimiento que debería servir de

ejemplo en muchos ámbitos de nuestra vida política.

Por último, pero no menos importante para lograr todo lo anterior, vamos a hacer de la unidad empresarial, no solamente de esta provincia, sino de la de todos los empresarios de la región, el principal eje de nuestro proyecto.

Antes de terminar me van a permitir que me detenga en mi intervención, porque llegado este momento quisiera hacer una reflexión en voz alta.

Estamos especialmente empeñados en continuar aproximando la Confederación Canaria de Empresarios a la sociedad y a las diferentes instituciones, reforzando el papel protagonista de nuestra Confederación como representante institucional de los empresarios. No podemos consentir que se obvie la capacidad representativa que ostenta la Confederación Canaria de Empresarios por criterio constitucional y por obra de ley en favor de intereses políticos o partidistas.

Nada más. Ha llegado el momento de seguir trabajando para que la Confederación Canaria de Empresarios sea cada vez más sólida, más grande y más respetada. Eso significará que vamos por el buen camino en nuestra contribución a crear una sociedad mejor.

Ustedes, amigos empresarios, son la Confederación Canaria de Empresarios.

Los empresarios somos la mejor garantía de futuro. Nuestro sistema de bienestar y la cohesión social que define el modelo de Estado solidario que queremos, es viable sólo si mantenemos el crecimiento económico y la creación de empleo.

Los grandes desafíos, nosotros lo sabemos bien, son fruto del empeño colectivo. A mi me toca unir nuestros afanes y llevarlos adelante. Nunca he tenido mejor ni mayor empeño.

Mi puerta está abierta, con el convencimiento de que, desde el esfuerzo común, juntos vamos a conseguir que el futuro sea aún mejor que el presente y que los empresarios sigamos siendo el verdadero motor económico de Canarias.

Por todo ello, y aprovechando la ocasión, me permito desearles felices fiestas, salud, paz y prosperidad para todos. Muchas gracias.